

Seguramente creyendo
Que estoy de más en el mundo
Para armarme con mastuerzos
(...)Perdóneme usted, señora,
Si he cometido algún yerro.
Mi intención no ha sido nunca
Faltarle a usted el respeto,
Sino mostrarle a las claras
Lo que este hombre estaba haciendo.”

Los versos finales que pronuncia Isabel, que también son los que cierran la obra, llevan una carga de sorna y escepticismo que relativizan la confesión anterior, como sucede en otras obras de Segura, como “ÑA CATITA”, donde una criada negra, Mercedes, cumple una similar función, al decir, en un aparte,

MERCEDES:

“(Dios quiera que estas no sean
Promesas de enamorado).”

En el caso de “UN JUGUETE”, el final es similar pero aún más provocador:

JACINTA:

“No hay deuda que no se pague.

ISABEL:

Ni amor que no tenga fin.”



6.9. EL PERÚ MODERNO SEGÚN SEGURA EN “UN JUGUETE”

A diferencia de Pardo, quien poseía las herramientas conceptuales y lingüísticas con la suficiente contundencia y sofisticación, para formular constantes declaraciones de intenciones, tanto formales como ideológicas, el autodidacta Segura era más bien reacio a hacer lo mismo. Encontramos muy contados ejemplos donde él formula su credo político o estético, si no es a través de las palabras de sus protagonistas, con notables excepciones.

Pero “UN JUGUETE” es un documento contundente, además de ser una obra de teatro lograda y redonda que nos habla aún hoy, a diferencia de “FRUTOS DE LA EDUCACIÓN”, cuya negación de la propia identidad la hace hoy irrepresentable, de un tema fundamental: la asunción del mestizaje como esencia de nuestra idiosincrasia como país. El Perú moderno será para Segura, como el país que gobierna el Mariscal Castilla, un país que reconoce la mezcla de sangres como su esencia y la realización a partir del esfuerzo propio como su garantía de progreso y afirmación. Es cierto que “UN JUGUETE” mantiene al final el status quo y mantiene una actitud ambigua frente a aquellos de sangre puramente afroperuana, y no menciona en lo absoluto a la población indígena, mayoritaria en el país pero aún sumida en un abandono y una sumisión sublevantes, pero al apostar por un auto reconocimiento de

EDUCACIÓN” de Felipe Pardo y Aliaga y “UN JUGUETE” de Maniel Ascensio Seguira, quiero mostrar la relevancia de sus planteamientos sociales. Cada una de esas obras muestra, bajo los ribetes de una comedia costumbrista, una visión de lo que debía ser el Perú moderno, entre la visión oligárquica y discriminatoria de Pardo a la visión democrática y criolla de Segura. Analizando la relación entre el texto y el momento histórico en que fue escrito y representando, tomando la trama como una excusa para presentar puntos de vista contrapuestos, viendo a cada personaje desde la óptica doble de su especificidad individual y de su valor como fuerza social dentro del debate planteado, estoy seguro de que estos textos alcanzarán su verdadera dimensión, tanto como testigos de una época como recordatorios de problemas profundos dentro de nuestra constitución como país que todavía subsisten.

Alberto Isola